

Malva Flores

Del manzano de Atalanta

PREMIO INTERNACIONAL
ALFONSO REYES 2022



PREMIO INTERNACIONAL ALFONSO REYES 2022

Del manzano de Atalanta

LITERATURA

Primera edición *Del manzano de Atalanta*, 2022

Producción:

Secretaría de Cultura

Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura

Universidad Autónoma de Nuevo León

© Malva Flores

Rosa Guadalupe García Moreno / Coordinación editorial

Jorge Huixtlaca Quintana / Diseño y formación

D. R. © 2022 *Del manzano de Atalanta*

Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura

Coordinación Nacional de Literatura

Paseo de la Reforma y Campo Marte s/n

Colonia Chapultepec Polanco

Alcaldía Miguel Hidalgo, 11560, Ciudad de México

D. R. © 2022 **Universidad Autónoma de Nuevo León**

Padre Mier núm. 909 esq. Vallarta, Centro, 64000

Monterrey, Nuevo León

Las características gráficas y tipográficas de esta edición son propiedad del Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura de la Secretaría de Cultura y de la Universidad Autónoma de Nuevo León.

Todos los Derechos Reservados.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación, sin la previa autorización por escrito del Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura y de la Universidad Autónoma de Nuevo León.

Impreso y hecho en México

El Premio Internacional Alfonso Reyes 2022 fue otorgado a Malva Flores por la Secretaría de Cultura y el Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura, a través de la Coordinación Nacional de Literatura, en conjunto con la Universidad Autónoma de Nuevo León y la Sociedad Alfonsina Internacional.

El jurado estuvo integrado por Liliana Weinberg, Adolfo Castañón y Héctor Perea.



CULTURA

SECRETARÍA DE CULTURA



INBAL



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



CULTURA
UANL



EDITORIAL UNIVERSITARIA UANL



Malva Flores
Del manzano de Atalanta

A Valeria y Emiliano, siempre

DE

Ladera de las cosas vivas (1997)

ESAS COSAS DEL FUEGO tan solícitas
reposan mientras no las llamas.
Son timbales que esperan; así es su luz:
disponibilidad.

Reunidas junto a ti, videntes,
beben de tu ceguera. Omniscientes esperan
al margen de lo que miras tú
 como si fuera cierto.
Es materia inflamable la que mira detrás
y camina contigo,
hasta que tú la llamas.

BAJO TU CLARIDAD SONORA

LA FORMA, la tibieza:

arena donde pisas.

Marzo, marzo.

Desfilando el color y las formas,

ordenamiento de las cosas inocuas:

incluso el cuerpo, si los ojos vendados.

Allí volvemos, marzo, apretando los párpados,

invocando la hora, el nombre, la palabra.

Y no ha cambiado nada. Permanece el deseo,

aroma y floración.

No querríamos saber y volveríamos ciegos,

de todo renunciados,

con esa sencillez de la música inundando la tarde,

dispersándola.

La forma, la tibieza de las manos

para advertir el braille secreto en cada rostro,

la charla en el perfil silencioso, vibrando en su mutismo.
No querríamos saber
mas volveremos mudos,
sordos,
con sólo el cuerpo domesticando la palabra que indaga,
abatiendo los ojos que siempre buscan hacia afuera.

Sólo con boca y manos,
tendiendo un puente hacia el orden
reunido. Sin otra exigencia que el abrazo sonámbulo;
en medio de la luz
pero cegados.

Al abandono del tacto, del aroma,
las cosas como son,
la forma, la tibieza.

Sólo entonces abriremos los ojos y escucharemos.
Cuando memoria y razón
y su palabra
se confundan, desaparezcan bajo tu claridad sonora,
marzo.

TODO ES PERFECTO si lo miras de golpe,
en un solo vistazo. Perfecto. Con esa perfección
de las cosas silentes. Recto como la vía
del tren; la simetría entre tus ojos recortando
la neblina y ella misma; o aquel paralelo
entre el vocablo «azul» e «inmaculada transparencia»
todo así, lineal, o con volumen de esfera. Perfecto
acuerdo entre memoria y ojo. Felicidad de los juncos
y el bañista en el paisaje. Hasta que te detienes
y observas.

LA ILUSIÓN ENTRA por los ojos.
Mirar es perder
la brújula, el oriente.
Ojos de mosca
para mirarlo todo.
Para saberlo todo, piedra.
Inagotable piedra en el mutismo,
en la ceguera. Inmóvil y cierta. Aquí.
Que la ilusión va en otra vía.

DE
Casa nómada (1999)

BRILLABA AÚN el magnífico oropel de las palabras,
el corcel del sonido y de la sangre
transformada en vocablo.

Y era su luz de lumbre

 y era estanque:

abrevadero fiel a su misión de espejo.

Escuchabas las voces,

la música y su timbre evanescente,

su turbia dicción de oro.

Escuchabas tu voz en la voz del espejo;

en su lumbre, la condición del opio maceraba:

tornasol que del azul al verde

te empañaba los ojos.

Brillaba aún el magnífico oropel de aquellas,
 las bruñidas palabras,
las que de allí vinieron hasta el filo de aguja de lo real.

No mirarás su iridiscencia áurea, ni escucharás
 de nuevo
su rumor de oro móvil
aunque vuelvan a ti el espejo y la lumbre
y te mires en ellos
y no te reconozcas.

LA CASA ES sólo un guiño,
contraseña,
elemental disparo que a dos líneas disloca
y las enlaza.

Es una roca móvil que suscita
mirar en perspectiva
los móviles ladrillos y aquella parquedad
de sus cosas menores:

la pila de artefactos sustraídos del tiempo.

La casa es sólo un vértice
si se mira de arriba.

Mudable geografía con lastre
en la memoria

o acaso el hoyo negro
donde van a para todos
los signos vagos y los gestos
que solos permanecen
a la espera
de que un día los llamemos.

DE

Luz de la materia (2010)

LOS LARGOS PASAJES que el viento prefigura,
la distancia tan breve entre el sol y la espuma,
la sombra de la flor, el cacto:

la materia es visible.

Las manos cobijan al espacio
y lo imaginan. Pueden mirar también
la historia de las piedras.

Alguna vez los ojos tocan al fin el borde de las cosas y
siguen su camino con una luz distinta,
apenas distinguible.

Sólo si canta es plenitud la boca; si acomoda
el sonido para volverlo almohada
es beso.

Un fresno para escuchar la noche.

La risa, para saber del agua.

Visible es la materia.

AYER COMPRÉ ESTE ÁRBOL enorme, altísimo,
escalera de hormigas y de hiedra.
Está plantado al fondo de un terreno en declive
solo y afable
susurrando palabras en la palma del aire.

Aquí vendrán Valeria y el ave carpintera
para sumar sus voces al murmullo del árbol.
Aquí madurará su sangre dilatada
en las vastas arterias del verano.

Farallón a la inversa, foso
del cielo, su carne como río platica
con la nube y la acicala.

Ayer compré este árbol enorme,
altísimo.

No sé cómo se llama,
desconozco su especie,
sus costumbres,
pero sé que me mira y sus hojas avisan
que al fin me reconozco.

NI EL GRAN LEONARDO

hubiera conocido

papalote mejor,

motor volátil,

que la estampa del cielo

surcado por palomas

que Emiliano persigue.

El afán de volar se resuelve

en el punto donde el niño aprendiz

mira hacia arriba

y corre.

DE

Aparece un instante, Nevermore (2012)

NADIE NOS DIJO

NUNCA TUVIMOS apetencias mayores.
Entonces era el impulso del salto
el rostro respirando todo el viento posible.

Así:

de golpe
como la tibia rama de la higuera
que al abrir la ventana
nos revela la opulencia encarnada
de sus frutos.

Compás de columpio nuestro arrojo
en su horqueta:
veranda
de una hora que jamás terminaba
sólo fluía.

Como dibujo de largos trazos firmes
un canturreo febril
alzaba nuestras manos
maduraba la sed
en las pupilas
y el color
que apacientan las frutas del verano.

Era el estrecho roce
con las formas del mundo
nuestra casa.

— Habitación

por donde entraba el aire
y el abrazo sencillo de los ojos
medía con un rumor de arenas su amplitud.

Nadie nos dijo
nunca
que eso era el amor
y hoy lo adivino al otro lado del río

brillando aún
—en esa luz.

Nadie nos dijo:

nunca
conocerás más que en su sombra
el soplo
—y creímos hallar en la arista de ásperos metales
el hálito fragante de su simulación.

Confundimos

el lustre original con la avidez del cuerpo:

la demorada luz de una asfixia

impuntual

que negociábamos contra el peso del día

esperando aquel sí tembloroso

como cascos de yegua núbil.

Y el fósforo imprudente

el amor

era pezuña ciega forzada en el galope
por una tierra blanca para la fiebre.

Dura

larga

imprevista malaria

alimentando el roce de crujidas cadencias

el aura

de una resurrección en la carne que a veces florecía
de la noche convulsa.

Aquello fue alguna vez el cuerpo:

urgencia del ahogo

abalorio de gulas.

[DIARIO AMBULATORIO]

Lunes

Con los ojos sumidos en cadencias
del agua

—en la verberación de todo

lo que murmura el río
nada perturba el gozo del sol en la ribera
salvo un ave
de brevísimas alas.

Ha venido a decirme que te estás muriendo
y no hay salvoconducto que me lleve

hasta ti

al doméstico afluyente de tu risa
a tu bondad sin mancha.

Y tu hijo trasiega papeles sin retorno

abre el surco en un suelo reacio
a las semillas
y mira tu boca muda
ocre como la bilis
que te está llevando a quién sabe qué
sitio sin palabras

y yo aquí

mirando la centella de plumas
que ha venido a decirme que te estás muriendo
en un cuarto sin nombre
lejos de tus mansos enseres
—de tu encendida
caridad.

En todo veo el hollejo de tu cuerpo.
En la piel de mis manos.
En la sombra que mis hermanas tejen
con su llanto.

Y todo me da miedo
y aborrezco esta lluvia tan fina que sosegadamente
quiere lavar el río donde alienta tu rostro
—ágata viva.

* * *

Martes

Llegó el salvoconducto. Es verde
y tiene dibujadas las letras de aquel nombre
que nunca te gustó:

Paz

Pachi

Pacecita

“Pase o carnet”
repite oblicuamente
el centinela

por cuyas venas corren negras piedras
de tedio

porque no puede ver
porque no quiere vernos.

Si tan sólo alzara la cabeza
al fin
sabría.

—Y somos tantos.
Filas de carne ordenada
por un dolor sin habla
que sólo tiene ojos.

“Pase o carnet”
y sólo uno
traspone el angosto dintel
el primero
de tres para llegar a ti.

Tan despacio.

* * *

Miércoles

He regresado
a la ciudad que amé
para mirar tu cuerpo:
ronco tulipán amarillo.

Unos topos trajinan
su blanda incompetencia
con tubos y mangueras
y no te dejan ir.

La ciudad es un inmenso charco
de aguas pardas
como un charco de bilis
es tu cuerpo
y no entiendo por qué.
Tan lentamente.

No de este modo
debió ser
para ti
y me niego a pensar que así está bien
que es suerte quedarse sin patria
pues todo lo que nos quitan
crece
como un cáncer de luz
en nuestros corazones aturdidos.

* * *

Jueves

Cero
cloro
piélago
de sodio puro.

Palabras

descompuestas en un mismo
cordón umbilical
que es fibra de oro
cosida a los tobillos.

Y ese sol

caminando hacia dentro
por cada uno de tus poros

paso a paso.

Paz:

colonias de astros diminutos y vivos
hacia tus huesos van
—tomados de la mano

bailan

cantan

aquel poema que susurrabas

jubilosa.

* * *

Viernes

Pacecita

está linda la mar

y te voy a contar de aquellos elefantes

—de malaquita

el kiosco donde quiero que duermas

y de tisú los velos que te arropen.

Hoy no puedo escuchar aquella alondra

mas sí tu acento

aquí

incluso aquí

en el cuarto con número

y sin nombre

donde te estás muriendo

esta tarde

de amortiguada cal.

* * *

Sábado

Tal vez guardaste entera nuestra bilis
y era tanta
que has tardado en limpiarte
para salir al fin
con armadura limpia.

Acaso esperas agotar con tu aliento
la bolsa de tropiezos
que echamos a tu rostro sin sombra
de pecado
para cargar con ellos y así
borrar
interceder
en el momento justo
ante ese dios sin ojos

que esta tarde también
me decepciona.

Quizá deseabas vernos
reunidos junto a ti
pero uno sólo
—pase o carnet—
de uno en uno
tan despacio.

* * *

Domingo

He regresado
a la ciudad que amé
para besar tu cuerpo de diamante obstinado
para pedir
hoy como nunca

un trozo de verdad
en tu plegaria cristalina
—y *Dios*
que es grande
cuide de lo pequeño.

DE
Galápagos (2016)

UN LARGO SILABARIO

Cuidado:

no se pierde sin castigo el pasado,

no se pisa en el aire

IDA VITALE

Una historia con vértice de lumbre. ¿Cuándo llegué a las islas? ¿Alguna vez dejamos este sitio de arena? ¿Alguna vez me fui?

La historia es una mancha sin futuro. “Hoy” es palabra escondida en el largo silabario de nuestras condolencias. “Hoy” es polvo que levanta una escoba, un vértice donde confluye todo y todo se detiene.

Atrás quedó la luz desas estrellas que guían el porvenir. No te confundas: la historia es un alfiletero de aire.

AZOTEAS

Hay que subir siempre. Eso es el destierro, una cuesta, aunque sea en el desierto.

MARÍA ZAMBRANO

Perder el pie, el piso, la cadencia del salto; quedarse parado en la azotea. Sí. Así. Solos en la azotea, entre ropa tendida como cuerpos exangües y todas las viejas cosas de las que te desprendes porque no quieres ver lo que pasó, pero las guardas, las metes en cofres, en cajitas, hasta en bolsas de plástico. Las guardas.

Lo que pasó es sencillo. Te equivocaste. Perdiste el pie, el piso, la cadencia del salto y viniste a parar hasta esta isla suspendida en el azul blanquísimo de una tarde brillante: esta eterna azotea.

CAMPANAS DE UNA IGLESIA

*Y regresar al punto de partida
al paraíso irrespirable
la ardorosa helada inmovilidad*

BLANCA VARELA

Uno lo extraña todo, hasta la barbacoa del domingo. El viejo trolebús que cruzaba por San Juan de Letrán.

Las palmeras que entonces fraccionaban el tiempo del verano, se fueron con el aire.

En esta capital de la Isla 50 no existen las palmeras. Las jacarandas son un remedo de árbol y es mentira que aquí haya nacido todo.

Aquí no hay pan. Miasmas que son culebras envenenan el aire, asfixian a los niños.

No se filtra la luz a las 6 de la tarde. No se escuchan jamás campanas de una iglesia.

No puedo perdonarlos. No voy a perdonarme nunca.

NO HABÍA ORO

En el retrovisor de un breve instante

HENRI MICHAUX

No hay más tortuga metafísica y somos, de nada,
cancerberos.

Mira las flores. Míralas bien: el terciopelo en su exceso
de hambre.

El polen ya no es polvo de estrellas. La duna es una falta
de aire. Pero eso sí, los querubines de la fama
doméstica recogen diariamente monedas de neón.

No había oro. No había siquiera vacas reales. Sólo polvo
y desierto

—la palabra sin gracia.

No debimos venir hasta las islas.

En aquel otro sitio donde nos abrazamos, ocultos del
ruido, aún somos verdaderos. En ese espejo

alterno se besan quienes veían el sol al mismo
tiempo y cubrieron también sus ojos con la mano.

DE

A ingrata línea quebrada (2019)

TODO BRILLA. No es oro: savia
del manzano de Atalanta y
verde la sabana imaginaria
—amarilla la real
por la concentración de un polen viejo.

Antes

cuando todo era agua
y tierra simple
unidas por el trazo del oxígeno

Azul

la Tierra desde el aire.

Nadie la vio

oronda en el milagro de su nomenclatura

Tierra

solita ella temblando en el espacio
solitos todos los que en ella estamos.

Y nadie vio
cómo se daba vueltas.

Ni Dios la vio.
Nadie supo por qué.

HOMBRES QUE LAVAN su automóvil y platican
un domingo cualquiera.

Gente que mira una pantalla y reparte folletos y atalayas.

Traen sombrillas chillantes:
largas las faldas
de las mujeres recatadas que te regalan
cielo.

Largas las faldas.

[Tanta *ele* no puede ser posible en un
poema

pienso.

Se te traba la lengua

y el cerebro

en esa liquidez.]

«Que te peine mamá como oficial»

dice un señor

al niño que lo mira como si un padre fuera el

dios de todas las cosas.

Una hoja se vuelve remolino en la azotea de la casa

vecina

Un balcón donde miras el mundo

que va

que se repite

que se mueve por dentro

y arriba todos

con sus cosas pequeñas

y su espanto

¿para qué?

¿para qué?

¿para qué?

Canción que algún día canté:

«Lágrimas de cuanto hay.»

Como si un padre fuera el dios

de todas las cosas.

Gente que veo desde el balcón

un domingo cualquiera.

¿DÓNDE ESTÁS CANÍCULA

dorada que te fuiste?

Dónde

a dónde

el sol que me ciega.

Turbia

la perdedera de voces

turbio el sol

de este verano viejo.

Dónde estás

canícula

y tu arrojito.

CONTRA LOS POEMAS DE AMOR

NO VUELVAS A CANTAR a lo Neruda.

Además ni te sale
aquel viejo oropel.
¿No ves que ya no hay esplendor
ni símbolo?

Metáfora

no hay.

Las palabras no sirven.

Qué pides

qué suplicas

con esa voz meliflua

de asistente bilingüe

—sus ojos entornados
su puntual pañoleta unida
por el cuello
como un cable huérfano
de la viga.

El amor no se dice
se babea
se escupe
se vomita.

No hubo nunca
misterio
ni cobra ardiente del orgullo
ni paloma de sangre
solitaria en la frente de nadie.

No es lo que tú pensabas:
brújula mínima.

* * *

ES UN HOTEL
ques una nevera
ques un cuarto oscuro
ques también
tu nombre
un tecleo

un parpadeo
ques de pronto un cuchillo
ques nuestro amor.

¿Qué es nuestro amor?

un parpadeo
ques también un cuchillo
y de pronto un tecleo
una nevera
ques un cuarto oscuro
ques también tu nombre
y también un hotel.

* * *

NO TE SALVA EL AMOR. También eso es
mentira. No te salva. No salva a quien
busca una llave.

No salva a Gretel que busca las migajas
comidas por los cuervos en Pangea
Tampoco al Minotauro.
¿Dónde estaban las huellas?
El olfato no sirve para seguir un rastro
Ya no te salva el lápiz.
No te salva el papel.
El amor no te salva.

Otros poemas

PROMESA DE VERANO

1

Afuera

el sol se extiende como una promesa
de verano.

Pájaros que no he escuchado nunca
se ven desde el balcón en donde espero.

¿son los mismos de antaño?

¿Qué canción cantan esta tarde de abril
larga como mi sombra
en la pared del cuarto?

2

Dicen que una tigresa tose
en Nueva York.

Una tigresa hermosa
con sus franjas doradas
tras la domesticadura de las rejas.

Dicen que hay cisnes paseando por Venecia
delfines en Sicilia
coyotes en Chicago
jabalíes en Navarra
venados en Berlín.

Un par de pandas se aparean en Hong Kong
mientras mis gatos sueñan:
es ansia de alas.

3

Quizá nunca el roce de los labios
vuelva a ser como antes.
Quizá ya para siempre
usemos mascarilla:
máscara sobre la máscara
que se rindió a su tiempo.
Máscara de lo que fuimos sin saberlo.

Un remedio de boca
se asoma por la calle
y corremos al lado de la sombra
porque aún nos appena
la condición de simios balbucientes
con su máscara azul atada a las orejas
y un late late de miedo primitivo
que no encuentra su árbol ni su arroyo.

4

Afuera
el sol se extiende:
promesa de verano
¿llegaré?

A LAS PUERTAS DEL AÑO

A David

Luces pequeñas en la rutina del encierro
beben su incandescencia en el fluir del día.

Voces, murmullos en la sombra
de mi árbol

 y pájaros y fiebre
 por no saber
 en dónde se alza el porvenir.

Luces pequeñas me acompañan
en el largo pasaje de los meses.

Uno y más meses mirando la ventana
por donde pude haber despedido a la vida:

 rápido balanceo en el espacio de la araña
 que cuelga, la araña que devora mi frente
 en el tiempo preciso de la asfixia.

Te escribo
te llamo
te grito
en el silencio de la tarde que muere.

Hay una voz que esplende:
me han salvado tu amor
y tu misericordia
a mis vastos errores.

ÍNDICE

<i>De Ladera de las cosas vivas</i>	7
Esas cosas del fuego tan solícitas	9
Bajo tu claridad sonora	10
Todo es perfecto si lo miras de golpe	12
La ilusión entra por los ojos	13
<i>De Casa nómada</i>	15
Brillaba aún el magnífico oropel de las palabras	17
La casa es sólo un guiño	19
<i>De Luz de la materia</i>	21
Los largos pasajes que el viento prefigura	23
Ayer compré este árbol enorme, altísimo	25
Ni el gran Leonardo	27
<i>De Aparece un instante, Nevermore</i>	29
Nadie nos dijo	31

[Diario ambulatorio]	35
<i>De Galápagos</i>	47
Un largo silabario	49
Azoteas	50
Campanas de una iglesia	51
No había oro	53
<i>De A ingrata línea quebrada</i>	55
Todo brilla	57
Hombres que lavan su automóvil y platican	59
¿Dónde estás canícula...	62
Contra los poemas de amor	63
Otros poemas	67
Promesa de verano	69
A las puertas del año	72

Secretaría de Cultura

Alejandra Frausto Guerrero
Secretaria

Marina Núñez Bepalova
Subsecretaria de Desarrollo Cultural

Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura

Lucina Jiménez
Directora general

Laura E. Ramírez Rasgado
Subdirectora general de Bellas Artes

Leticia Luna
Coordinadora Nacional de Literatura

Lilia Torrentera Gómez
Directora de Difusión y Relaciones Públicas

Universidad Autónoma de Nuevo León

Santos Guzmán López
Rector

Juan Paura García
Secretario General

José Javier Villarreal
Despacho de la Secretaría de Extensión y Cultura

Antonio Ramos Revillas
Director de Editorial Universitaria

Del manzano de Atalanta
se terminó de imprimir en octubre de 2022, en los talleres
de

El tiraje consta de 500 ejemplares y en su composición se emplearon
tipos Adobe Minion Pro. El cuidado editorial estuvo a cargo
de la Coordinación Nacional de Literatura.

